

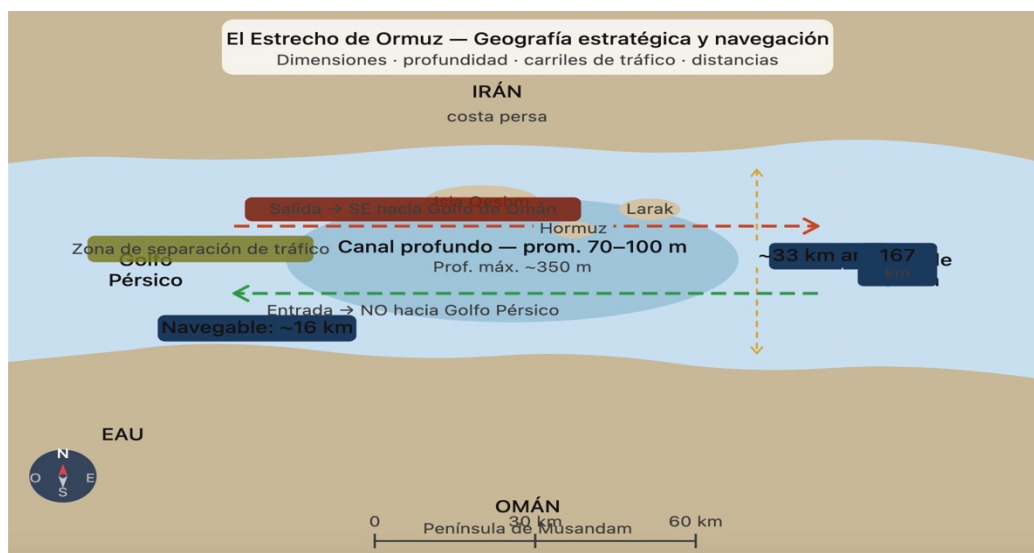
El estrecho de Ormuz: Una lección olvidada

La advertencia que nadie quiso escuchar — y lo que deben hacer los inversionistas ahora

Por Francisco Rodríguez-Castro, Presidente & CEO

Contexto histórico: La geografía no se mueve

La historia enseña, con notable consistencia, que la geografía es indiferente a las intenciones humanas. El estrecho de Ormuz —un corredor de apenas 34 kilómetros de ancho— encarna esta lección: conecta el Golfo Pérsico con el mundo y permanece como un punto de estrangulamiento global que ningún avance diplomático o tecnológico ha logrado eliminar. Aproximadamente una quinta parte del petróleo mundial transita por estas aguas, convirtiendo ese canal angosto en simultáneamente indispensable y extraordinariamente frágil.



El historial de este estrecho como escenario de confrontación no es reciente. Durante la Guerra de los Tanqueros en los años ochenta, más de 400 embarcaciones comerciales fueron atacadas en el Golfo. La administración Reagan desplegó la Marina para escoltar tanqueros kuwaitíes bajo bandera estadounidense; la operación culminó en el derribo accidental del vuelo 655 de Iran Air, con 290 civiles fallecidos. Un recordatorio de que la niebla de la guerra no se disipa simplemente porque las intenciones sean honorables.

Irán nunca ha ocultado lo que el Estrecho representa para sus intereses estratégicos. El Cuerpo de la Guardia Revolucionaria desarrolló una doctrina de "enjambre" — embarcaciones pequeñas, minas y misiles costeros— diseñada para desafiar cualquier tráfico marítimo. Los ejercicios de planificación en Washington demostraron que incluso una perturbación parcial podría desencadenar shocks petroleros con capacidad de provocar una recesión global. Todo esto era conocido. La pregunta que los historiadores deberán responder es por qué, a pesar de estas advertencias, el riesgo continuó siendo tratado como una contingencia remota.

"Quien no recuerda el pasado está condenado a repetirlo."

Precios de la energía y volatilidad de mercados

En el punto más álgido de la semana pasada, el West Texas Intermediate se aproximó a los 120 dólares por barril — aproximadamente un 45% por encima de los niveles previos al conflicto. Aunque los precios retrocedieron tras señales diplomáticas, el crudo se mantiene significativamente elevado. La Agencia Internacional de Energía liberó 400 millones de barriles de reservas estratégicas, la mayor intervención en su historia, mientras Estados Unidos autorizó compras temporales de petróleo ruso para estabilizar el suministro. Los precios minoristas de la gasolina en EE. UU. subieron a \$3.148 por galón, señal de que las presiones energéticas ya alcanzan a los consumidores.

Las pérdidas semanales al terminar la semana del 13 de marzo fueron aún más reveladoras. El Promedio Industrial Dow Jones cayó 1,180.97 puntos, el S&P 500 retrocedió 163.73 puntos y el Nasdaq Composite perdió 590.59 puntos. La caída sincronizada de los tres principales índices refleja la creciente preocupación de los inversionistas de que el alza de los precios del petróleo pueda frenar el crecimiento económico, al tiempo que complica el camino de la Reserva Federal hacia una política monetaria más laxa.

Europa, Japón y Corea del Sur registraron caídas en sus mercados superiores al 8% desde el inicio del conflicto, lo que refleja su dependencia estructural de la energía importada. En contraste, Estados Unidos ha demostrado mayor resiliencia: desde que se convirtió en exportador neto de energía en 2019, su economía está menos expuesta a estos shocks que en décadas anteriores.

La disciplina que define a los inversionistas prudentes

La historia no escasea en momentos en que inversionistas y estrategias creyeron con certeza que entendían lo que vendría a continuación. La Guerra de los Tanqueros iba a desestabilizar permanentemente los flujos de petróleo del Golfo — no lo hizo. El shock petrolero de 2022 mantendría el crudo por encima de \$100 indefinidamente — no lo hizo. Cada episodio se sintió decisivo en el momento, y cada uno recompensó a quienes resistieron el impulso de actuar sobre esa certeza.

Bajo la turbulencia, los motores fundamentales del crecimiento económico permanecen en su lugar: ganancias de productividad, inversión tecnológica, consumidores resilientes y sólidas expectativas de utilidades. No desaparecieron cuando el crudo se aproximó a \$120 por barril. El Estrecho de Ormuz eventualmente volverá a operar con normalidad. Los precios de la energía se recalibrarán. Los inversionistas que mantuvieron su disciplina a través de la incertidumbre estarán posicionados para beneficiarse de la claridad que sigue.

Para los inversionistas dispuestos a mirar más allá del ruido inmediato, la trayectoria de largo plazo de los mercados globales sigue siendo constructiva — no a pesar de este momento, sino probada y fortalecida por él.

"El momento más peligroso es cuando crees saber lo que viene a continuación." — Henry Kissinger